

# Unidad 1

- **Actualidad y Urgencia del Problema  
Filosófico del Hombre**

# INTRODUCCION

## ESQUEMA

### **I. Actualidad y urgencia del problema filosófico del hombre**

1. Instancias antropológicas totalizantes de signo absolutista
2. Instancias antropológicas totalizantes de signo liberal

### **II. Origen del problema filosófico del hombre**

1. El estupor y la admiración
2. El sentido de frustración y desilusión

### **III. ¿Qué es la filosofía del hombre?**

1. Significado de la expresión
2. Definición y objeto de la filosofía del hombre
3. Método de la filosofía del hombre

### **IV. Esquema general del curso**

El siglo XX es, sin duda, una de las épocas en las que más se ha hablado del hombre y de los derechos humanos. Sin embargo, es uno de los tiempos en el que se han vivido las angustias más profundas, las violaciones sistemáticas de los derechos y la pérdida del sentido del hombre.

Recuerdo la película «*El tercer hombre*». En una escena el protagonista -un hombre mal vestido, de cabellos largos y sucios, que vende penicilina envenenada- sube a la torre que se yergue sobre una plaza y desde allí muestra a su amigo la masa de gente que hormiguea abajo. ¿Qué le dice? Más o menos esto: «Yo nunca haría daño a un hombre particular, pero no me importa nada sembrar la muerte en la masa. Vista desde aquí, la humanidad es una masa anónima que no suscita en mí ningún sentimiento. ¿Qué me importa si mi penicilina en vez de salvar vidas las mata?».

¿Cinismo? No. Con motivaciones diversas, es precisamente lo que se hace en nuestros días. En la guerra nadie osaría enviar a la muerte a una patrulla de soldados si tuviera que escoger individualmente a los hombres que la componen. Pero por el contrario, se puede diezmar a un ejército entero porque en la guerra el hombre individual es una parte perdida en la masa abstracta del ejército.

Todo hombre aspira a realizarse en armonía con la propia identidad respetando la dignidad de los otros. La crisis de los valores es hoy la crisis del hombre, que no reconoce su dignidad personal y, por eso, no respeta la dignidad de los demás. Los antiguos griegos partían constantemente del hombre, de su realidad concreta. Para ellos el hombre era la base, la medida de todas las cosas<sup>1</sup>. El pensamiento grecorromano, al que sigue el medieval, puede ser visto en su totalidad como un humanismo abierto. Aun dentro de la diversidad de los autores, en el centro de la reflexión antigua se hallaba siempre el hombre y su destino: el hombre en relación consigo mismo, el hombre en relación con el mundo y el hombre en relación con Dios. Un hombre particular, concreto, individualizado,

---

<sup>1</sup>Protágoras: (citado por Platón en el *Teeteto* 151e-152a); Diels, 80 B 1.

que se conoce a sí mismo, que piensa, que es persona y, por ello, que es un ser individual.

¿Qué ha ocurrido, en cambio, en los últimos dos siglos? El hombre de Sócrates, de san Agustín, de Boecio, de Descartes, en fin, el hombre que la filosofía había cultivado durante veinticinco siglos, se ha disuelto en una entidad genérica y universal como el Espíritu Absoluto, la Materia, el Inconsciente, etc.

## I. ACTUALIDAD Y URGENCIA DEL PROBLEMA FILOSOFICO DEL HOMBRE

### *1. Instancias antropológicas totalizantes de signo absolutista*

El desprecio sistemático de la dignidad humana es uno de los frutos de la filosofía idealista y de la política totalitaria. Con Feuerbach (1804-1872) se inicia aquel cambio específico que convierte en inmanente la antropología hasta ahora trascendente. Para él «el contenido y el objeto de la religión son absolutamente humanos; el misterio de la teología es la antropología, el misterio del ser divino es el ser humano»<sup>2</sup>.

Las consecuencias, a nivel práctico, se manifiestan en un materialismo e inmanentismo absolutos: «si el ser humano es el ser supremo para el hombre, en la práctica, la ley suprema será el amor del hombre hacia el hombre»<sup>3</sup>. El humanismo de Feuerbach es un humanismo ateo y materialista: «homo homini deus est». En la base de la antropología de Feuerbach hay una falsa visión del hombre y de Dios. Para hacer grande al hombre es necesario destruir a Dios, porque la existencia de Dios empobrece al hombre y lo aliena. El «cogito ergo sum» se transforma en «sum id quod cogito». El hombre, transformado en dios por Feuerbach, es sólo un dios reducido a hombre<sup>4</sup>. ¿Cómo es posible esto? Porque la esencia del

---

<sup>2</sup> L. Feuerbach, *Das Wesen des Christentums*, en *Sämtliche Werke*, Stuttgart 1960, vol. VI, p. 325 ss.

<sup>3</sup> L. Feuerbach, *Das Wesen des Christentums*, en *Sämtliche Werke*, Stuttgart 1960, vol. VI, p. 326ss.

<sup>4</sup> L. Feuerbach, *Das Wesen des Christentums*, en *Sämtliche Werke*, Stuttgart 1960. voi. VI, p.

hombre no se encuentra en el individuo particular, sino en el hombre genérico (*iGattung*). El hombre, como tal, no es el individuo; la esencia del hombre es una esencia genérica (*Gattung- wesseri*).

Las raíces filosóficas de este humanismo -por llamarlo así-inmanente, las encontramos en Hegel. Para Hegel (1770-1831) la única realidad era el Espíritu Absoluto, que se realiza en la historia<sup>5</sup>. La persona concreta, el individuo, es algo irreal cuya existencia sólo tiene como fin realizar el proyecto del Absoluto.

Karl Marx (1818-1883) da la vuelta a este idealismo: sustituye, el Espíritu por la Materia y especifica la esencia del hombre como praxis<sup>6</sup>. Si la Materia es el principio absoluto, la esencia del hombre es la transformación de la materia por medio de la praxis. El hombre es aquello que hace, o mejor, aquello que con el trabajo se hace. La esencia del hombre es su capacidad real de transformar el mundo<sup>7</sup>. Marx hereda la doctrina de Feuerbach y transforma así al hombre-genérico en un hombre-productor.

El hombre es su trabajo, entendido como capacidad de producción. La alienación fundamental que el hombre sufre es la perversión de las relaciones de producción, es decir, la división entre el trabajo y el producto, en el sentido de que la clase trabajadora es expropiada del fruto de su trabajo. Esta expropiación se debe a la propiedad privada de los medios de producción. La clase trabajadora necesita estos medios para elaborar los productos, pero dado que tales medios no son suyos, no pudiendo apropiarse del fruto de su trabajo, debe renunciar a él recibiendo en compensación el salario. El producto, arrancado de las manos de los trabajadores, pasa a manos del capital. Pero dado que el producto vale más que el salario pagado al trabajador, surge el plusvalor, que es la diferencia entre el valor del producto y el

---

31-32.

<sup>5</sup> F. Hegel, *Phänomenologie des Geistes*, en *Gesammelte Werke*, Félix Meiner Verlag, Düseidorf 1980, voi. IX: «Vorrede», pp. 24-25

<sup>6</sup> K. Marx, *Thesen über Feuerbach* A7, M.E.G.A., voi. V, pp. 533-535.

<sup>7</sup> K. Marx, *Manuskripte 1844*, M.E.G.A., I, 2, pp. I89ss.

salario pagado al trabajador<sup>8</sup>. Esta expropiación que sufre la clase obrera es impuesta por la clase opresora y encuentra su apoyo en el fenómeno religioso. La religión es, de este modo, un hallazgo de la clase oprimida como consuelo en la otra vida de las miserias presentes, y además es confirmada por la clase opresora como legitimación de la división trabajo- producto y como «opio del pueblo»<sup>9</sup>.

Paradójicamente esta filosofía surgió como defensa del hombre frente a la tiranía de Dios. Pero cuando Dios fue expulsado del cielo de la trascendencia y reducido a la inmanencia, sobre su trono vacío se sentó, no el hombre concreto, la persona, sino una entidad abstracta que ha usurpado su nombre. Desde entonces todo freno cayó y se abrieron las puertas a la propagación de la ignominia. Todo esto porque no existe una ley trascendente a la cual hacer referencia y apelar para definir lo que es bueno y lo que es malo; aquello que entra en el amplio campo de la libertad humana o es puro libertinaje. Negando, por tanto, la ley trascendente, se niega al hombre abierto al Absoluto, al hombre particular, concreto, a la persona humana, que lleva inscrita en su ser esta misma ley.

El hombre ha perdido su identidad y se ha transformado en algo abstracto, en un fantasma privado de su realidad objetiva. Se proclama la muerte de Dios<sup>10</sup> (Nietzsche, 1844-1900), pero quien ha sido verdaderamente asesinado por la filosofía contemporánea es el hombre. Humillado, generalizado, reducido a pura materia o expresión lingüística, el hombre ha llegado a ser de este modo cada vez más manipulable, más expuesto a convertirse en víctima de las ideologías totalizantes, como el fascismo, el nazismo, el marxismo y el materialismo consumista.

El hombre, privado de su identidad y unicidad, se ha

---

<sup>8</sup> K. Marx, *Das Kapital*, I, 19, 27, 41,50-59, 165-174.

<sup>9</sup> K. Marx, *Manuskripte 1844*, M.E.G.A., I, 2, pp. 189ss. *Zur Kritik der He- gelschen Rechtsphilosophie*, M.E.G.A., I, pp. 403ss.

<sup>10</sup> F. Nietzsche, *Also sprach Zarathustra*, I, 3, en *Nietzsche Werke, Kritische Gesamtausgabe*, Walterde Gruyter, Berlin 1968, vol. VI, 1, p. 9: «Hubo un tiempo en que el sacrilegio contra Dios era el mayor sacrilegio, pero Dios ha muerto, y de este modo han muerto también todos estos sacrilegios».

transformado en una anónima víctima para el sacrificio, que se inmola sobre el altar de la ideología. Todo se hace lícito cuando el individuo se disuelve en una entidad abstracta. El comunista que sueña en una sociedad perfecta, sin clases, no siente escrúpulos al sacrificar millones de hombres, porque el fin justifica los medios, incluso los más atroces. Cuando desaparece el hombre, ser abierto al trascendente y medida de todas las cosas, se inicia el aúno de la arbitrariedad, del abuso, del genocidio legalizado. Es el reino en el que Robespierre da la mano a Stalin, a Hitler y a Mao Tse-tung.

Todo esto puede parecer muy abstracto y genérico, y en cierto modo es así. Pero, traducido a la vida concreta, ha producido consecuencias catastróficas. El fascismo y el nazismo se han identificado más o menos con el Espíritu Absoluto de Hegel y Croce, y con el súper-hombre de Nietzsche, mientras que el marxismo-leninismo se ha identificado con la Materia Absoluta. En otras palabras, el mecanismo es siempre el mismo: Hegel reduce todo al Espíritu Absoluto, Marx y Lenin a la Materia Absoluta. ¿Y el hombre? En cuanto ser individual, concreto e irreplicable, el hombre desaparece, sea en una o en otra filosofía; es solamente un instrumento pirra realizar los fines que le trascienden y por los cuales es necesario sacrificarlo.

Paradójicamente constatamos que el comunismo no sólo no ha liberado al hombre, sino que ha transformado en masas de esclavos todas las sociedades en las que se ha impuesto. Esta es una constatación desoladora, pero los datos de la historia son los que son y se imponen por sí mismos. A un siglo y medio de distancia, la única forma en la que el marxismo se ha realizado es el Estado Totalitario, que detenta la propiedad absoluta de los medios de producción.

## ***2. Instancias antropológicas totalizantes de signo liberal***

La tendencia absolutista no es exclusiva de los regímenes políticos totalitarios, sean de izquierda o de derecha. Está presente, quizás de forma más velada, en las sociedades así llamadas liberales o democráticas. Si en el comunismo el hombre se reduce a la masa, en el capitalismo liberal se convierte en 7

«mercancía», oprimido por el mecanismo de producción. El capital juega un papel decisivo en el sistema y, en cierto sentido, actúa casi independientemente de la voluntad del hombre: es un monstruo que devora todos los obstáculos que encuentra en el camino, un sistema que obedece sólo a las leyes del propio desarrollo. El capitalismo, en su forma pura de liberalismo, descarta

por principio toda regla moral y no busca otra justificación fuera de sí mismo. Es un sistema injusto en el que el capital lo es todo y el individuo es solamente un objeto y un instrumento para aumentar el capital.

La gran diferencia respecto al comunismo está en el hecho de que históricamente no se ha realizado de modo puro; ningún Estado lo ha defendido de esta forma o lo ha impuesto con la violencia a otros Estados. Aunque esto sea verdad, el principio base que subyace en el capitalismo liberal -el bienestar económico- ha invadido la sociedad y se ha convertido en principio absoluto. El consumismo ha esclavizado al hombre, induciéndole a comprar, no aquello que necesita, sino aquello que el mercado o la moda le proponen. La realización del hombre no consiste ya en ser hombre, sino en poseer bienes materiales. Este consumismo es el inspirador del permisivismo que está destruyendo la sociedad occidental convertida en presa de una moral liberal.

Parece contradictorio tachar de absolutista a una sociedad que se enorgullece de no imponer nada a nadie. Pero el permisivismo consumista es un auténtico absolutismo del libertinaje. ¿Qué significa absolutismo del libertinaje? Significa que la sociedad no respeta las leyes de un desarrollo armonioso y, por eso, algunas partes actúan sin respetar los derechos ajenos. Así, por ejemplo, quien considera que la única forma de realizarse es la liberación de la propia «libido reprimida»<sup>11</sup>, juzgará lícito cualquier medio para conseguir este fin.

La sociedad permisiva es una sociedad falsamente libre, y esto

---

<sup>11</sup> Así Freud y su teoría psicoanalítica; cfr. S. Freud, *Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*, en *Gesammelte Werke*, Fischer Verlag, Frankfurt 1968, vol. V.

por un motivo fundamental: permitiendo todo, no garantiza nada. Por eso en ella prospera la delincuencia organizada, se propaga la droga y se desencadenan los más bajos instintos del hombre. Es una sociedad que multiplica los males, y esto porque Dios ha desaparecido del horizonte del hombre, y Dios, desde cualquier perspectiva que se vea, representa siempre una ley. La sociedad permisiva es el materialismo absolutizado y degradado a consumismo. En ella el hombre vale en tanto en cuanto consume una cierta cantidad de productos y genera otros. Esta absolutización del bienestar económico es tanto más insidiosa, cuanto más se presenta como liberación y no como absolutismo.

Como se ve, volvemos al punto de partida y a lo que yo considero la aberración de fondo: la negación del hombre, del individuo, de la persona, y su disolución en una entidad abstracta (Materia, Bienestar). La solución consistirá en rechazar en bloque todas las ideologías totalizantes. Es necesario tener el valor de decir no al materialismo, al racismo, al comunismo, al consumismo, al bienestar económico como principio absoluto. La alternativa es la vuelta del hombre sobre sí mismo y la autoafirmación de su individualidad personal. Como dice Comelio Fabro: «Salvar al individuo del nivel de la multitud, defender los derechos de la persona frente a la explotación de la sociedad y del estado»<sup>12</sup>.

Esta es la línea en la que se injerta la filosofía del hombre que trataremos de desarrollar en el presente trabajo.

## **II. ORIGEN DEL PROBLEMA FILOSOFICO DEL HOMBRE'**

Los interrogantes sobre el significado del hombre irrumpen en nuestra existencia y se imponen sin lugar a duda. No es el hombre el que se plantea el problema: es el mismo hombre el problema, y su existencia es problemática. La filosofía del hombre no inventa los problemas del hombre, los encuentra, los examina críticamente e

---

<sup>12</sup> C. Fabro, *Problemi de Wesistenzialismo*, AVE, Roma 1945, p. 10.

intenta darles una respuesta.

El primer filósofo que presentó explícitamente el problema del hombre como pregunta fundamental fue Kant. A las tres famosas preguntas de la *Crítica de la razón pura*<sup>13</sup>, añade una cuarta en la *Lógica*: «¿qué es el hombre?», y las comenta así: «A la primera responde la metafísica, a la segunda la moral, a la tercera la religión y a la cuarta la antropología. En el fondo se podría atribuir todo a la antropología porque las tres primeras preguntas se refieren a la última»<sup>14</sup>. La originalidad de estos textos de Kant está en la proclamación de que el problema que más interesa al hombre es el problema de sí mismo, del significado de su propio ser. La pregunta sobre el hombre abraza la existencia humana en su totalidad de conocer, decidir y esperar; el interés de la razón humana no se refiere únicamente al saber teórico, sino también, y sobre todo, al obrar y al esperar del hombre. La problemática antropológica aparece en la vida concreta de modos bastante diversos.

### ***1. El estupor y la admiración***

La reflexión sobre el hombre puede nacer del estupor y de la admiración frente al universo o frente al hombre y a sus creaciones. La admiración refleja una postura contemplativa orientada hacia el reconocimiento *de* la grandeza y del misterio del hombre. Ya en la antigüedad Platón y Aristóteles lo expresaron claramente: «Es verdaderamente propio del filósofo este *pathos*, el admirarse, y no tiene otro inicio la filosofía que *éste*»<sup>15</sup>. Y Aristóteles le hace eco: «Los hombres fueron impulsados a filosofar, entonces como ahora, por la admiración, permaneciendo primero atónitos ante los problemas más obvios, y después progresando poco a poco hasta

---

<sup>13</sup>1. Kant, *Kritik der reinen Vernunft*, B, 883, en *Kant's Gesammelte Schriften*, Georg Reimer, Berlín 1904, vol. III, pp. 522-523. «Todo el interés (sea especulativo o práctico) de la razón se centra en estas tres preguntas: ¿qué puedo conocer? ¿qué debo hacer? ¿qué puedo esperar? La primera pregunta es puramente especulativa... La segunda es sólo práctica... La tercera es simultáneamente práctica y teórica».

<sup>14</sup>1. Kant, *Logik*, en *Kant's Gesammelte Schriften*, vol. IX, p. 25.

<sup>15</sup> Platon, *Teeteto*, 155d: «

ponerse cuestiones muy superiores»<sup>16</sup>. Otro estudioso que ha entendido bien la importancia de la admiración para el estudio del hombre es Abraham J. Heschel. En una bella página del libro *Dios en busca del hombre*, escribe: «con el avance de la civilización declina el sentido de la admiración. Tal declive es un síntoma alarmante de nuestra disposición de ánimo. La humanidad no está destinada a perecer por falta de conocimiento, sino sólo por falta de aprecio... La admiración o el absoluto estupor, la incapacidad de adaptarse a las palabras y a los lugares comunes, constituyen por tanto el primer requisito para un auténtico conocimiento de lo que existe»<sup>17</sup>. En el hombre existen muchas cosas que suscitan admiración. Nos puede sorprender la perfección del aparato visual, la belleza de una sonrisa, la maldad de una venganza. En el conocimiento, en el amor, en el lenguaje podemos encontrar algo sorprendente y maravilloso. Es tarea nuestra estudiar atentamente las diversas actividades del hombre para descubrir su maravilla, y realizar un estudio más profundo del misterio del hombre.

## ***2. El sentido de frustración y desilusión***

Otras veces la problemática antropológica surge como consecuencia del sentido de frustración y desilusión. Muchísimos hombres viven dispersos en las acciones exteriores y absortos en la superficialidad de la vida de masa: levantarse, tranvía, trabajo, comer, tranvía, trabajo, lunes, martes, miércoles... En un momento dado todo se viene abajo. Se encuentran consigo mismos al chocar con la realidad, con la experiencia del fracaso y de la derrota. La desdicha, un accidente automovilístico, la muerte de la esposa o de un hijo..., los arrastra cruelmente a la desesperación y los pone frente al problema del significado fundamental de la propia existencia. «Llegué a ser para mí mismo un

---

<sup>16</sup> Aristoteles, *Metafísica*, A, 2; 982 b: «Aid yap TO Oaupdear oi auOpojTToi Kal i'vv icai TO TTpon or pp^ai'To <i>iAoa/>eii\ apye |ih' TO. Tipo/dpa TMV dTopcoi' OaviLaaaurer, elra Kara piKpdu OUTOJ TTpoibi'Tec Kal rrfpi To>i' [ifichb'oji' biTropTyjai'Tfc,...»

<sup>17</sup> A. J. Heschel, *God in search of man*, Straus Sc Giroux, New York, 1955.

gran interrogante»<sup>18</sup>, afirma san Agustín refiriéndose al trauma sufrido con ocasión de la muerte de un amigo.

Estas experiencias llevan a reflexionar sobre los interrogantes de siempre: ¿Quién es el hombre? ¿Quién soy yo? ¿Qué sentido tiene mi vida? Son interrogantes que surgen desde siempre, independientemente del credo religioso; se encuentran en las páginas del viejo libro de Job y en los escritos marxistas. «Mientras haya hombres que mueran -dice A. Schaff- no nos contentaremos con conocer solamente los cambios de las estructuras sociales, sino que buscaremos comprender los problemas personales»<sup>19</sup>.

Los interrogantes fundamentales del hombre nacen del hecho de que él no existe como existe un perro o una piedra, sino como sujeto personal, es decir, como sujeto existente libre, capaz de decir yo, de reflexionar, de distanciarse de las cosas. Su existencia no sigue ciegamente los ritmos de la naturaleza. El hombre se da cuenta de que vive y de que es responsable de su vida. En el centro de la reflexión se encuentra, por tanto, la experiencia de la interioridad.

---

<sup>18</sup> San Agustín, *Confesiones*, IV, 4: «Factus eram ipse mihi magna quaestio».

<sup>19</sup> A. Schaff, *Marx oder Sartre? Versuch einer Philosophie des Menschen*, Wien 1964, p.

### III. ¿QUE ES LA FILOSOFIA DEL HOMBRE?

#### 1. Significado de la expresión

La expresión *filosofía del hombre* es relativamente reciente. Hasta el siglo XVIII el estudio del hombre se llamaba generalmente «psicología» y este término comprendía múltiples aspectos del estudio acerca del hombre. Christian Wolff fue el primero en distinguir en este estudio el aspecto experimental del metafísico y los llamó respectivamente *Psychologia empirica* y *Psychologia rationalis*<sup>20</sup>. La primera procede *a posteriori* y se basa en la observación de los fenómenos de la experiencia. La segunda procede, según Wolff, *a priori* porque parte de los principios metafísicos y éstos se aplican a la realidad psíquica<sup>21</sup>.

Esta distinción dio origen a dos ciencias, una de tipo experimental y otra de tipo deductivo-reflexivo. Desde ese momento, a la *psicología racional* se le asignan nombres diversos, todos, más o menos, con el mismo significado; entre los más conocidos están: *antropología filosófica*, *antropología metafísica*, *filosofía del hombre*.

La palabra «psicología» -compuesta de las voces griegas ψυχη y λογος- significa etimológicamente «doctrina del alma». El vocablo es relativamente reciente, si bien los tratados de dicha ciencia se remontan a tiempos de Aristóteles. Todos admiten generalmente que el primero en ocuparse, de modo sistemático, de materias psicológicas fue Aristóteles. Sus tres libros del *De anima* (ψυχηζ) forman el primer tratado verdadero de psicología<sup>22</sup>. Por

---

<sup>20</sup> C. Wolff, *Lógica methodo scientifica pertractata, Discursos praeliminaris*, cap. III, nn. 111-112, Ed. Verouie 1779, p. 27.

<sup>21</sup> «Definió Psychologiam empiricam, quod sit scientia stabiliendi principia per experientiam, linde ratio redditur eorum, cjuae in anima humana fiunt». C. Wolff, *Lógica methodo scieutifica pertractata, Discursos praeliminaris*, cap. III, n. 111, Ed. Veronae 1779, p. 27. «In Psychologia rationali ex unico animae humanae concepta derivamus a priori omnia, quae eidem compelere a posteriori observantur». *Idem*, cap. III, n. 112, p. 28.

<sup>22</sup> De estos libros Hegel escribió: «son todavía -por el análisis que contienen de los aspectos y estados particulares del alma- la obra más grande y la única de interés especulativo sobre este objeto». F. Hegel, *Encyclopaedie derphilosophishen Wissenschaften*, Philosophie des Geistes, n. 378, *Gesammelte Werke*, Félix Meiner Verlag, Dusseldorf 1989, 1

alma, según una célebre definición aristotélica, se entiende «aquello por lo cual, en definitiva, vivimos, sentimos, nos movemos y comprendemos»<sup>23</sup>. La palabra «alma» continuó figurando a la cabeza de casi todos los tratados de psicología, hasta que en el siglo XVI apareció el nombre «psicología» como título de una obra de Goclen. Sucesivamente el uso de este vocablo se extendió hasta hacerse común especialmente bajo el influjo de Christian Wolff.

Hoy se tiende a sustituir el término «psicología» con el vocablo «antropología», pues parece más apto para indicar el contenido de la investigación filosófica, que considera a todo el hombre y no sólo el alma. El término «antropología» parece haber sido acuñado por el humanista O. Casmann, que en 1596 publicó un volumen titulado *Psychologia anthropologica* en el que expone la «doctrina geminae naturae humanae».

El nombre «antropología» se consolidó después por mérito de Kant, que tituló una de sus obras: *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht*, en la que define esta ciencia como «una doctrina del conocimiento del hombre ordenada sistemáticamente»<sup>24</sup>. Hoy el uso del término «antropología» se ha hecho polivalente y, por eso, bastante confuso. Indica tres disciplinas diversas. A menudo se refiere a la *antropología física*, es decir, el estudio del hombre desde el punto de vista físico-somático (razas y origen de las mismas). Se aplica también a la *antropología cultural*, o sea, al estudio del hombre desde el punto de vista de las culturas de sus estructuras y su desarrollo. Se habla, por último, de *antropología filosófica*, a saber, el estudio del hombre desde el punto de vista de sus principios últimos.

Para evitar malentendidos, preferimos usar el título *filosofía del hombre*, queriendo indicar aquel sector de la reflexión filosófica que se ocupa particularmente del hombre.

## 2. Definición y objeto de la filosofía del hombre

Se llama filosofía del hombre a aquella disciplina filosófica que estudia al hombre entero (*objeto material*) y establece la existencia y la naturaleza del principio primero de su ser y de su obrar (*objeto formal qitod*), mediante la reflexión crítica sobre sus propios actos (*objeto formal quo*).

Se trata, por tanto, de esclarecer, según la reflexión filosófica, la pregunta que el hombre se formula: ¿qué significa «ser hombre»? Se podría también decir que la filosofía del hombre es la disciplina que toma al hombre como objeto de su investigación para aclarar los aspectos fundamentales de su ser.

En este sentido la filosofía del hombre se diferencia fundamentalmente de las otras ciencias humanas. Las ciencias, en efecto, estudian al hombre como objeto, y desde puntos de vista relativos y parciales: psicológico, biológico, político, económico, etc. Ninguna abraza el cuadro completo y ninguna se propone responder a la pregunta: ¿quién es el hombre en cuanto hombre? La filosofía del hombre estudia al hombre como sujeto personal y en su globalidad. Busca una respuesta total, última, una respuesta en grado de esclarecer plenamente quién es el hombre tomado globalmente, en su integridad. «Estudio global» significa que el hombre se presenta como unidad originaria y problemática: ¿quién es el hombre? ¿quién soy yo?

«El hombre nos interesa en su totalidad, no por este o aquel aspecto. Las ciencias particulares especializadas (antropología, lingüística, fisiología, medicina, psicología, sociología, economía, ciencias políticas), a pesar de sus esfuerzos, tienden a limitar la totalidad del individuo, considerándolo desde el punto de vista de una función o de un impulso particular. Nuestro conocimiento del hombre se hace añicos: a menudo cambiamos una parte por el todo. Éste es el error que nos proponemos evitar»<sup>23</sup>.

La filosofía del hombre considera al hombre en cuanto ser y pretende comprender su naturaleza y sus principios constitutivos,

---

<sup>23</sup> A. Heschel, *Who is man?*, Standfbrd University Press, Standí'ord 1965.

en el doble sentido que tiene el verbo comprender; es decir, determinar su esencia y entenderlo por el análisis de sus causas últimas. En este sentido la filosofía del hombre mantiene relaciones estrechas con otras ciencias humanas, especialmente con la psicología experimental y la pedagogía.

Representa el fundamento y la clave de interpretación de la psicología en cuanto: 1) esclarece el porqué último de los fenómenos psicológicos; 2) manifiesta el sentido del comportamiento del hombre en su complejidad; 3) hace posible las relaciones interpersonales basados en el concepto de persona que ofrece. El psicólogo que posee los principios de la filosofía del hombre, además de haberse enriquecido culturalmente como persona, tiene una clave de lectura más amplia para resolver los casos de patología médica que se presentan a la psicología. Así, sin entrar en campos de competencia ajena, puede descubrir el porqué de las patologías psíquicas, hacer análisis y dar juicios personales acertados y prudentes evitando reduccionismos y respetando todas las dimensiones del hombre, porque lo conoce profundamente en su totalidad.

La relación entre la filosofía del hombre y la pedagogía se basa en el concepto de persona y en las relaciones interpersonales. El análisis que la filosofía del hombre hace del conocimiento y de la afectividad humana, así como la insistencia en la dignidad de la persona, ofrece a la pedagogía la auténtica técnica de enseñanza y educación: la que desarrolla las prerrogativas de la persona humana, evitando el riesgo, siempre presente, de la manipulación, de la masificación y de las tendencias antipersonalistas que reducen la persona a una cosa y la convierten en un instrumento. De este modo la filosofía del hombre desvela al pedagogo quién es el hombre en su miseria y en su esplendor.

### ***3. Método de la filosofía del hombre***

Al elaborar un curso de filosofía del hombre se pueden seguir

diversos métodos. Joseph De Finance<sup>24</sup> presenta dos.

El primer tipo de filosofía del hombre tiene como tema *el animal racional*. Considera al hombre ante todo como un ser objetivo perteneciente al mundo de la naturaleza y que emerge de ella mediante la racionalidad. Las antropologías de este tipo buscan comprender al hombre a partir de la vida biológica. Formas características de este tipo son las filosofías de Aristóteles y de Teilhard de Chardin.

El segundo tipo de filosofía del hombre podemos llamarlo filosofía del *espíritu encarnado*. El hombre es considerado ante todo como un sujeto personal, consciente de sí y de su existencia encamada. A este segundo tipo de filosofía del hombre pertenece la visión antropológica de santo Tomás de Aquino, que pone sobre todo el acento en el espíritu encarnado: el espíritu humano es un espíritu de grado inferior que tiene necesidad de un cuerpo como soporte para realizar las propias capacidades. Una segunda antropología de este tipo es la filosofía existencial y personalista, que está polarizada en torno a la idea de la existencia o ser-en-el-mundo a través de un cuerpo.

Los dos tipos de filosofía del hombre tienen cada uno sus propios valores y defectos. En este libro hemos hecho una elección en favor del segundo, privilegiando el drama existencial del espíritu humano. Lo específico del hombre es su interioridad y su libertad. El fulcro de esta filosofía del hombre es la experiencia que se necesita vivir, y el hacer algo, sin que por otra parte esté claro qué hay que hacer. El hombre se contempla aún en camino hacia la realización de su existencia, *homo riator*<sup>21</sup>.

En esta perspectiva, la existencia humana es esencialmente problema y drama. En el centro se encuentra, por tanto, la experiencia de la libertad. La libertad es un privilegio tremendo y una gloria de la que el hombre goza y sufre, porque es lo que hace dramático su ser. De toda circunstancia cabe evasión; de lo que no cabe evasión

---

<sup>24</sup> J. De Finance. *Animal raisonnable, esprit incarné*. Acta VII Cong. Thom. Int.: *De liomine*, I, Bibliotheca Pontificiae Academiae Sancti Thomae. Roma 1970, pp. 53-72.

posible es del tener que escoger, del tener que decidir. El hombre es libre a la fuerza. La estructura propia de este espíritu encarnado, existente libre, es la historicidad. Su ser se realiza en la apertura y en la relación de diálogo con los demás existentes libres en la socialidad y, sobre todo, en la relación con el Primer Existente libre.

El drama existencial del espíritu humano determina el método que hay que seguir en la filosofía del hombre. El espíritu encarnado que debe expresar y realizar la propia existencia humana a través de múltiples actos espacio-temporales, no puede alcanzar nunca la visión de su ser de modo directo e inmediato. El método a seguir será por ello un método de reflexión crítica sobre los propios actos para entender su significado y el significado del ser que los produce. Tal método se puede llamar también fenomenológico-reflexivo.

El problema del método de la filosofía del hombre ha sido muy discutido. Husserl indicó el método fenomenológico; Gadamer y Ricoeur el método hermenéutico. Fabro propone el método de la introspección; Lévi-Strauss el método estructural; Marcel la reflexión trascendental.

La filosofía del hombre, por su índole específica, exige un método bastante complejo en el que se pueden distinguir dos fases distintas, pero no necesariamente separadas: el análisis fenomenológico y la reflexión crítica. En la fase fenomenológica se analizan los datos relativos al hombre; en la fase de reflexión crítica se desvela el significado y las causas últimas que los hacen posibles. El método de la filosofía del hombre se distingue del de las ciencias empíricas, porque ya en la fase fenomenológica está presente la reflexión «introspectiva», para usar una palabra apreciada por Cornelio Fabro<sup>25</sup>. La razón es bastante obvia: los actos humanos son fenómenos muy complejos en los que el aspecto físico está profundamente ligado al psíquico y viceversa;

---

<sup>25</sup> C. Fabro, *L'anima. Introduzione al problema dell'uomo*, Studium, Roma 1955. Cfr. Introducción, 3. Método de la psicología: la introspección, p. 25: «La puerta normal de acceso a la realidad psíquica es la reflexión crítica sobre sus propios actos que es llamada *introspección* o método introspectivo».

hay que estudiarlos, por tanto, valiéndose de dos procedimientos: el de la observación objetiva mediante el análisis fenomenológico, y el de la introspección mediante la reflexión crítica<sup>26</sup>. Se trata de un procedimiento que parte de los fenómenos y va hacia sus causas últimas.

No se trata de un método deductivo *a priori*, como decía Wolff<sup>27</sup>, sino que más bien el análisis fenomenológico-reflexivo tiene un carácter inductivo: parte de los fenómenos y los estudia en profundidad con el fin de descubrir las causas últimas. Es un método que, sin estar tematizado, lo han seguido Aristóteles, Agustín, Tomás de Aquino, Blondel. Blondel describe su método antropológico tomando como punto de partida los «datos reales y los pensamientos concretos» en los cuales, «debemos explicitar lo que éstos *suponen*, en el sentido etimológico de la palabra, eso que los hace posibles y sólidos... Implicar no es ya inventar, deducir; es más bien descubrir lo que ya está presente, pero no revelado, no conocido y formulado aún explícitamente»<sup>28</sup>. Blondel define su método como «método de la implicación y de la explicitación».

Al método fenomenológico-reflexivo se puede objetar que el análisis y la reflexión crítica versan siempre sobre «actos pasados» que no pueden ser observados nunca en el momento mismo en el que se producen. Además, la atención interna tiende a modificar, más o menos, los hechos de conciencia, imponiéndoles una cierta rigidez que no tienen: ¿cómo observar una distracción sin suprimirla?

La objeción no debe hacernos perder de vista la posibilidad de comprender el fenómeno psíquico como tal en la auténtica realidad

---

<sup>26</sup> C. Fabro, *op. cit.*, Cfr. Introducción, 3. Método de la psicología: la introspección, p. 25: «mientras el conocimiento directo sensitivo e intelectual se dirige respectivamente a los objetos de los datos concretos sensibles y de las esencias o contenidos formales abstractos (la *Wesensschau* de la escuela fenomenológica), la introspección es el conocimiento indirecto que el sujeto obtiene reflexionando sobre el acto y sobre el proceso que el acto lleva consigo».

<sup>27</sup> C. Wolff, *Lógica methodo scientifica pertractata*, Discursus praeliminaris, cap. III, n. 112, ed. Veronae 1779, p. 28.

<sup>28</sup> M. Blondel, *Exigences philosophiques du Christianisme*, PUF, Paris 1950, p. 278 y 288f

de su desarrollo. Ha sido mérito de la fenomenología husserliana, recobrando el concepto de intencionalidad de la filosofía tomista, esclarecer que todo contenido de experiencia directa se puede aislar y meter entre paréntesis (*Einklamierung*), es decir, se puede estudiar en sí y captar su esencia. La inteligencia humana no puede abarcar simultáneamente, con una sola mirada, la realidad total de las cosas en su esencia. Cuando busca conocerla del mejor modo posible, se ve obligada a distinguir en ellas gran variedad de aspectos para examinarlos separadamente, uno tras otro.

Esta diversidad de aspectos de la realidad no implica necesariamente que las distinciones sean reales, en el sentido de que cuanto se aprehende en la realidad por abstracción como distinto y separado esté en ella realmente separado. Una cosa es, por lo tanto, considerar sectorialmente, separadamente, los diversos aspectos de una realidad, y otra, muy distinta, es suponer que tales aspectos están realmente separados y dotados de una individualidad propia. El acto psíquico es un acto dinámico totalizante, de modo que sus momentos parciales no se pueden entender sino en relación al todo. No hay duda sobre la necesidad de una cierta vuelta al pasado. Pero la conciencia refleja y los factores mnemónicos se entrelazan con la conciencia actual, que acompaña todos los actos psíquicos y penetra su significado.

Es el sujeto mismo, en primera persona, quien realiza el análisis fenomenológico-reflexivo. No puedo entender el dolor, el placer, el amor, etc., si no es refiriéndome a mi experiencia personal. Soy yo, por lo tanto, sujeto que veo, siento, entiendo, el mismo que reflexiona sobre mi ver, sentir y entender para captar el sentido de estas acciones. El hombre, antes de comenzar a hacer una reflexión filosófica, ya ha vivido desde hace mucho tiempo; tiene un bagaje de experiencias y de conocimientos, y ha reflexionado sobre la propia existencia. Al hacer filosofía del hombre, el sujeto debe valerse de todo esto. El sueño de una filosofía del hombre, deductiva a partir del «cogito ergo sum», como la querían los racionalistas, ya se ha desvanecido. Para comprender el propio ser, el hombre no puede cesar de existir.

#### IV. ESQUEMA GENERAL DEL CURSO

En la *primera parte* se trata de estudiar *las actividades psíquicas del hombre* partiendo del nivel más elemental, que es la vida humana y la evolución biológica, para pasar luego al conocimiento humano en general, y después al intelectual de modo más específico. El mundo del conocimiento intelectual humano nos conducirá progresivamente hacia el estudio de la voluntad, de la libertad, de la afectividad y de los sentimientos.

En la *segunda parte* afrontaremos *las dimensiones fundamentales del hombre*. Un ser que se presenta existente-en-el-mundo mediante la corporeidad; capaz de interioridad y con un proyecto de vida frente al cual es libre y responsable, porque su ser no le es dado, sino que debe hacerse en la libertad; un ser personal, intransferible, cuya estructura propia es la historicidad, participada por los otros hombres hacia los cuales está abierto, de modo particular mediante el lenguaje, constituyendo así la intersubjetividad.

En la *tercera parte* procuraremos construir una metafísica del ser humano analizando *el hombre como persona*: unidad sustancial del hombre, valor y dignidad de la persona humana; trascendencia y espiritualidad del hombre; insuficiencia de las interpretaciones materialistas del hombre; la creación del espíritu humano; la muerte y la inmortalidad.